LA PUESTA DEL SOL.

A TI.

La tarde, soñolienta declinando,
Sobre el valle sus últimos reflejos
Desde Occidente lanza,
Como cuando en el alma va espirando
El sol de la ilusion, aun desde léjos
Nos mira la esperanza.

Apacible la estrella de la tarde
A la tierra derrama dulcemente
Sus pálidos fulgores,
Nupcial antorcha que en los cielos arde
Para que en los mortales alimente
La luz de los amores.

Las primeras tinieblas van llegando,
Vanguardia de la noche ya vecina,
Con tardo paso al mundo:
La luna, melancólica alumbrando,
Es el fúnebre cirio que ilumina
Al sol ya moribundo.

Bajo el discreto manto de la noche,
Fatigadas las flores se adormecen
En plácido desmayo:
Púdicas cierran su modesto broche,
Y su virgíneo seno así guarecen
De algun lascivo rayo.

Una brisa sutil apénas corre;
Cruza el espacio, en pos de su guarida,
Una ave solitaria;
Miéntras pausado en la lejana torre
Saluda de la noche la venida
El toque de plegaria.

Ven, mi adorada; juntos disfrutemos
De esta naturaleza embriagadora
La tierna poesía:
Ven, mi vírgen, sin voz nos hablaremos;
Es hora de sentir, porque es la hora
De la melancolía.

Ven, aunque en ilusion te oigo y te veo,
Pues contigo do quier eternamente
Fanático deliro:
El rumor de las hojas tu voz creo,
Falaz la luna tu mirar me miente,
Y el aura tu suspiro.

La tarde ostenta sus celages bellos;
Ese mismo color y esa belleza
Tienen tus lábios rojos:
Cual los suaves y tímidos destellos
De estiva luna, que á brillar empieza,
Son lánguidos tus ojos.

A la cándida estrella vespertina
Es, por lo hermosa, pensativa y pura,
Tu frente semejante:
A la noche, que lenta se avecina,
Por espesa tambien y por oscura,
Tu cabellera ondeante.

Cual turgente ese lago va elevando
Su móvil faz, si el amoroso aliento
Del céfiro lo agita,
Así tu seno, con impulso blando,
De tu respiracion al movimiento,
Con languidez palpita.

Así como esa flor, que cerca exhala
Su último aroma, tu fragante boca
Derrama su ambrosía:
Como esa fuente que á mis piés resbala,
Tu melodiosa voz mi oido toca
Con mística armonía.

Como esta tierra seca ama al rocío;
Cual cansado viagero ama á esta palma;
Como al sol estas flores;
Así te ama, muger, el pecho mio,
Alma del corazon, Dios de mi alma,
Amor de mis amores.

Ven: ya se apaga el sol en el ocaso,
Y muere, mi adorada, con el dia
De verte la esperanza:
Llega la noche con siniestro paso,
Del insomnio tenaz la mano fria
Ya siento que me alcanza.

A UNA FLOR.

Purpúrea y linda rosa,
Si, como ayer, mi dueño
A pasear viniere
Por este prado ameno:
Si, por beber las perlas
Con que te obsequia el cielo,
Te besa con sus lábios
Mas rojos que tus pétalos:
Tus hojas plega al punto,
Para que audaz el viento
Celoso no te robe
Su regalado beso;
Y en nombre del rocío
Que fecundó este suelo,
Que para mí reserves
Su beso yo te ruego.
Y si atrevida mano
Cortarte quiere, á tiempo
Castiguen tus espinas
Su grande atrevimiento;
Y yo, reconocido,
De tal accion en premio,
Cuando calor te falte

En el helado invierno,
Te alargaré la vida
Poniéndote en mi pecho;
Que amor para mi amada
Su llama en él ha puesto.
Y si te falta en julio
El necesario riego,
Te servirán de lluvia
Las lágrimas que vierto.
Concédeme, flor bella,
Lo que á pedirte vengo;
Así jamás te ultrajen
El aquilon ni el hielo:
Así te admiren todos,
Y así hasta el mismo céfiro,
Cuando lascivo juegue,
Te trate con respeto.

A UNA FUENTE.

Murmuradora fuente,
Si mi gentil amada
A la mitad del dia
Por tus orillas pasa,
Y en tus serenas ondas
Su ardiente sed apaga,
Y su adorado rostro
En tu cristal retratas:
Piadosa y obediente
Tu eterno curso para,
Y la onda que probare
Para mis lábios guarda.
Su seductora imágen
Consérvame copiada,
Hasta que amante venga
A verla y á adorarla.
En tu murmurio dile
Que la amo, como aman
A la nocturna lluvia
Las flores abrasadas.
Y en pago, nunca enturbie
La tempestad tus aguas,

Y rosas y jazmines
En tus riberas nazcan.
En tu azulado seno
Se bañen las zagalas,
Y al mar tus ondas corran
Continuamente mansas.
Y aun mas: que en tí se mire
Cien veces, y otras tantas
Refresque en tí sus lábios
Mi niña idolatrada.

MI DESTINO.

SONETO.

Yo te adoro, muger: el alma mia
Cumple con su mision al adorarte;
Porque ella fué creada para amarte,
Y cumple su mision con alegría.
Tengo por dicha mi desdicha impía,
Pues puedo á tu pesar idolatrarte:
Si impedirme pudieras venerarte,
El placer para mí fuera agonía.
Tu vives sin cesar en mi memoria:
La paz y afecto de mi pecho tierno
Son trofeos, muger, de tu victoria:
Está en tus manos mi destino eterno
Si tú me amas al fin, será la gloria,
Pero, si al fin no me amas, el infierno.

SERENATA.

De tus balcones
Al pié yo vengo:
Óyeme, niña,
Yo te lo ruego.
Por confidente
Un instrumento,
Quiero con trovas
Quitarte el sueño.
Sin mas testigos
Que los luceros,
Digo á las flores
Que hay en tus tiestos,
Que por su hermoso
E ingrato dueño,
Aquí á deshora
De amor me muero.
Ansiosa Diana
Recorre el cielo;
Que en sitio oculto
Su Endimion tierno
Mucho há que aguarda,

Triste durmiendo,
Que lo despierte
Su primer beso.
Van á iniciarse,
Del mundo léjos,
De los amores
En los misterios;
Y yo, entre tanto,
Sin ningun premio,
Velando á solas,
De amor me muero.
Mirar furtivo
A veces creo
Del meteoro
El fátuo fuego.
El ténue roce
Del blando viento
Mi frente toca,
Y á veces creo
Que es el contacto
Fino y ligero
De femeniles
Sedosos dedos.
La ilusion grata
Se rompe presto,
Y solo y triste
De amor me muero.
Ven, mi adorada:
Deja tu lecho
Si del reposo
Los tardos genios
Secretas cosas
Te están diciendo.
De amor mas dulces
Son los secretos;

Ven: sabrás goces
Para tí nuevos;
Ven, si no amante,
Curiosa al menos.
Mas no respondes,
Y entre el silencio,
Sin esperanza
De amor me muero.

LA LIMOSNA.

SONETO.

Suele lloroso y mísero mendigo
A nuestras puertas acercarse hambriento,
Con vacilante y lastimero acento
Pan demandando y generoso abrigo.
¿Quién, de su llanto y su dolor testigo,
Con él no llora, y en aquel momento
No le da tierno su mejor sustento
Y lo consuela como fiel amigo?
Tambien tu pecho moveríase blando,
Muger, y fueras con piadoso lloro,
Pan y consuelos al mendigo dando.
¿Solo hallaré cerrado tu tesoro,
Yo, que mendigo del amor, llorando
Una limosna de ternura imploro?

RUEGO.

SONETO.

Adorada muger, si no es posible
Que me puedas jamas amar de veras,
A falta de verdad, dame quimeras,
Fíngete á mi pasion al fin sensible;
Aparéntame amor en lo visible;
Con mentiras, mi bien, tan lisongeras,
No me harán falta dichas verdaderas;
Contentar mi pasion no es imposible.
Dime un "te amo" fingido, vida mia;
No será menos dulce por ser de arte,
Y yo bendeciré tu hipocresía....
No me lo digas, no; que al escucharte,
A fuerza de gozar me moriria,
Y yo quiero vivir para adorarte.

PASION.

A TI.

Conocerte es amarte, y el que te ama
No te olvida jamás: te he conocido,
Y jamás el aliento del olvido
Apagará de mi pasion la llama.

Te amo; lo dije ya, te amo de un modo
Que amar un grado mas es imposible,
Y para esta pasion irresistible,
Fuera de tí no hay nada, tú eres todo.

Sé pensar solo en tí: mi oido sabe
Oir tu amado nombre solamente,
Lo mismo en el estruendo del torrente,
Como en la voz suavísima del ave.

Placer que no me das, á mi alma enoja:
Hoy tan solo tu imágen va conmigo:
Lo que no tiene relacion contigo,
Hoy con desden mi corazon arroja.

Suele el águila jóven, que en su anhelo
Hasta las nubes ascender procura,
Ensayarse á volar á poca altura
Antes de remontarse audaz al cielo.

Yo así tambien, que hasta la escelsa esfera
Del verdadero amor quise elevarme,
Volé al primer amor para ensayarme
Antes que á tí á volar yo me atreviera.

Fué mi primer amor solo un ensayo,
La chispa que al incendio precedia:
Fué el relámpago raudo, amada mia,
Que es solamente precursor del rayo.

El águila en impulso irresistible,
Tras afanosas pruebas, toca el cielo,
Y satisfecho al fin queda su anhelo
Porque ya subir mas es imposible.

Así hoy, que hasta tu altura yo he llegado,
Y están bajo mis piés los otros seres,
No pasaré de tí, porque tú eres
El término de todo lo elevado.

El ser ciego tan solo me contrista
Por tí, solo por tí, mi ángel querido;
Porque en mi eterna oscuridad hundido
No me es dado gozarte con la vista.

Sin duda Dios así lo permitiera
Para que mas mi alma concentrando,
Y nada así de lo esterior mirando,
Tan solo en tí, muger, pensar pudiera.

Por eso yo te dí con mi ternura
La admiracion y afecto con que amara,
Si Dios dejado hubiera que mirara,
Las bellezas visibles de natura.

Te amo como el avaro ama el tesoro
Que tras duros afanes ha juntado,
Despues que ya el primero le han robado;
Y que amarme tendrás, porque te adoro.

Y entonces te amaré cual ama el reo
Al que el perdon ansiado le concede:
Si su fé trasladar los montes puede,
Sucederá, porque con fé lo creo.

Yo á amar te enseñaré; ven á mi lado,
Si es que tu corazon amar no sabe:
Toma el amor que en mi alma ya no cabe,
Ámame, y yo, cual nadie, seré amado.

Tú dejarás, en pago de mi llama,
Que ávido aspire sin cesar tu aliento,
Porque me abrasa y envenena el viento,
Hoy que él no lo refresca ni embalsama.

Es tu noble mision en este suelo
Dirigir, con un fin santo y fecundo,
Con tu mano mis pasos por el mundo,
Y con tu amor mi espíritu hácia el cielo.

Está nuestro destino prefijado:
Lo debemor cumplir con alegría;
El uno para el otro, vírgen mia,
Dios en su gran bondad nos ha creado.

Ven; espera impaciente y cariñoso,
Para probarle su pasion constante,
A su amada dulcísima el amante,
A su esposa dulcísima el esposo.

Esposa ya, sin vacilar, te llamo,
Que quiero que el sustento Dios me niegue,
Y á las fauces la lengua se me pegue,
Antes que á otra muger decir "te amo."

Y, si por otro afecto mi fé rota,
Otra beldad un cántico me inspira,
Que entre mis manos rómpase la lira
Antes que exhale la primera nota.

Ven; déjame vivir con tu existencia,
Y el mas feliz envidiará mi suerte:
Por mucho tiempo dudará la muerte
Para herirme, muger, en tu presencia.

Pero ven; no retardes mi alegria:
Ya del amor los dioses protectores
Tejen guirnaldas de fragantes flores
Para las sienes de la esposa mia.

Sin tí mi corazon morir se siente,
Diosa en las formas y en el alma niña:
Ven; no diré que vivo, hasta que ciña
La corona nupcial sobre tu frente.

FELICIDAD DOMÉSTICA.

¡Qué deliciosa es la mansion que sueño
Para vivir contigo, amada mia!
Oye: es una poética alquería
En el valle mas fértil y risueño.

Albergue de los hombres ignorado
Bajo un cielo purísimo y hermoso,
Donde se aspira ambiente deleitoso
Por el sol de los trópicos templado.

Es uno de esos sitios que, por muestra
Del terrenal perdido paraiso,
Dios, en su gran bondad, dejarnos quiso
Y en el Sur se hallan de la patria nuestra.

De árboles siempre verdes bosque umbrío
Del sol defiende nuestra oculta casa:
En todos tiempos junto de ella pasa
La corriente pacífica de un rio,

Cuyo murmurio débil y halagüeño
Adula los oidos blandamente:
Para arrullar el sueño es suficiente,
Pero no lo es para turbar el sueño.

Con la vista, del campo los primores
Se puede disfrutar desde el terrado,
El que siempre consérvase adornado
Con muchos tiestos de variadas flores.

Todas las mil bellezas de natura
Nuestra morada complacientes ornan,
Pero, mas que ella, su interior adornan
La inocencia, la paz y la ternura.

Es nuestra casa cuanto humilde bella,
Halaga el cuerpo y satisface el alma
Hermosa por sus flores y su calma,
Y aun mas hermosa porque estás en ella.

Al primer rayo de la luz naciente,
Del lecho te levantas, de tu esposo
Interrumpiendo tímida el reposo,
Depositando un ósculo en su frente.

Y al mismo instante que mi frente toca
Tu blando beso en cariñoso halago,
Me alzo tambien del lecho, y te lo pago
Con mil y mil en tu adorada boca.

Si el verano domina, presurosos
El valle á recorrer al punto vamos,
Y á la par de las aves, entablamos
Dulcísimos coloquios amorosos.

Y corto los mas lindos azahares
Y te adorno con ellos, como el dia
En que temblando de emocion, ser mia
Me prometiste al pié de los altares.

Si estamos del invierno en los rigores,
Entonces con doméstico sosiego
Nos sentamos contentos junto al fuego
Por milésima vez á hablar de amores.

Y del dolor, así, sin acordarnos,
A la tumba por plácida pendiente
Nos vamos deslizando blandamente,
Para empezar allí de nuevo á amarnos.

Así sueña, muger, el alma mia,
Cuando no sé si me amarás siquiera;
Y yo no sé por qué, mas mi alma espera
Que será el sueño realidad un dia.